

Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: Calderón Hermanos

N.º 12

DIRECTOR. *Próspero Calderón* * * ADMOR.. *A. Argüello O.*



Delfina y Alfredo Blanco



Eugenia Gallegos

CERTAMEN

DE

Páginas Ilustradas

Primer escrutinio verificado el 15 de Marzo de 1904

A las 6 p. m. del día 15 del corriente mes, los infrascritos nos reunimos en la oficina de la Redacción de *Páginas Ilustradas*, á fin de examinar los votos que los lectores de aquella Revista han dado hasta esa fecha, para declarar CUÁL ES EL HOMBRE PÚBLICO MÁS POPULAR DE COSTA RICA, y el primer cómputo de dichos votos nos dió el resultado siguiente:

Licdo. don Mauro Fernández.....	71 votos
» » Cleto González Víquez.....	16 »
» » Máximo Fernández	6 »
» » Tobías Zúñiga Castro	4 »
Dr. » Rafael Calderón Muñoz ...	4 »
Licdo » Ricardo Jiménez O.	3 »
» » Pedro Pérez Zeledón	1 »
» » Rafael Iglesias	1 »
» » Zenón Castro.....	1 »

(f.) RAFAEL VILLEGAS

(f.) M. V. BLANCO

(f.) R. FONSECA CALVO

(f.) GUILLERMO VARGAS

El nido de las aves

POR ANASTASIO ALFARO

Arremon aurantirostris

Por razones que sería prolijo enumerar, esta especie ha pasado á la familia *Fringillidae*, á que también pertenece la anteriormente citada y á la cual se parece en el tamaño y distribución geográfica; la variedad establecida por Mr. Geo. K. Cherrie, no ha sido reconocida en los últimos años.

Los caracteres generales son: dorso de color oscuro acetonado, cabeza negra, con una raya gris en el centro; la garganta y el abdomen blancos; el pecho negro y el pico de color naranja-rojizo.

Habita este pájaro en el bosque elevado de las llanuras bajas del Atlántico. Sus costumbres son muy terrestres: acepta las palmeras y árboles corpulentos por la sombra que proyectan, pero le gusta recorrer los arbustos, ramazones y bejucadas á poca altura del suelo, lo cual le permite ocultarse con facilidad como á nuestros reyezuelos, con los cuales comparte su alimentación de insectos. No se le conoce canto especial: su nota de reclamo es semejante á la del cacique de rabadilla colorada. Por dos veces que tuve oportunidad de hallarlo echado en el nido, siempre lo abandonó con rapidez, ocultándose entre los helechos y arbustos inmediatos; frecuentemente dejaba oír su voz de reclamo, como pidiendo auxilio contra el peligro que le amenazaba, y sin alejarse mucho del lugar en que tenía su nido, espiaba con la vista fija cada uno de mis movimientos.

Forma este pájaro su nido con raíces delgadas, fibras de palmera y otros filamentos enteramente secos, cuyo tejido descansa sobre ramitas y hojas secas colocadas en el suelo; todo lo verde que entra en la composición del nido se reduce á algunas hojas de helechos despedazadas y mezcladas con el material seco que le sirve de base; su cavidad carece en absoluto de tapiz y tiene la forma de una media naranja, de ocho centímetros de diámetro. Los huevos son dos, de forma elíptico-ovada (elliptical-ovate); su color es blanco amarillento antes de vaciarlos y después blanco lustroso, con manchas irregulares de color chocolate oscuro, á veces negras en el extremo más ancho del huevo; manchas en forma de puntos, líneas, y líneas y puntos combinados del mismo color, que parecen trazados con un pincel finísimo. Estas pequeñas obras del arte natural miden 27 milímetros de largo por 18 de grueso, en sus diámetros.

Atlapetes gutturalis

Esta especie se halla extensamente exparcida por todo Centro América, desde los Volcanes de Agua y Fuego en la Antigua Guatemala hasta Bogotá, capital de la República de Colombia. En Costa Rica se ve este pájaro en las faldas de los volcanes y muy especialmente en los alrededores de San José, donde frecuenta los charrales, volando siempre á lo largo de las cercas enmarañadas, á poca altura del suelo.

La cabeza de este pájaro es negra, con una raya blanca á lo largo de la coronilla; el tinte superior del cuerpo es gris olivaceo, el cual se extiende por los costados, aclarándose gradualmente hasta convertirse en blanco de perla en la región torácica. La garganta es amarilla; y su tamaño semejante al de la *viuda*.

Frecuentemente se le ve en el suelo registrando las hojarascas en busca de alimento; mas tan luego como se le sorprende procura esconderse entre las ramazones ó se aleja á vuelos cortos de arbusto en arbusto hasta perderse de vista. Anida en los cafetales ú otras plantas de poca altura, á dos metros próximamente del suelo, construyendo su nido con hebras de zacate seco, ordinarias y duras por fuera, pero finas y confortables en la cavidad interior. Medido por fuera el nido es de 12 centímetros de diámetro por 65 milímetros de altura; y por dentro mide: 65 por 45 mm. A veces agrega al tapiz interior algunas crines de caballo. Pone generalmente dos huevos de color blanco azulado, después de vaciados, y blanco mate cuando están llenos. (*)

Anida en los meses de Mayo y Junio. Su índole es verdaderamente encantadora: muchas nodrizas podrían tomar el ejemplo de estos pájaros, pues no solo empoyan y cuidan sus hijos con celo envidiable, sino que se hacen cargo de empollar y criar otros huevos que en sus nidos dejan depositados los *tordos* ambulantes. Ya el Libro tercero de lectura ha reproducido aquí los versos de Hartsenbusch, que dicen:

Es el tordito pájaro
travieso y holgazán,
y es desalmado y pérfido
su modo de criar.

El y su digna cónyuge
en la estación vernal
buscando por los árboles
nidos ajenos van.

(*) Para mayores detalles con respecto á la medida, puede verse el artículo de Mr. Geo. K. Cherrie, publicado en *The Auk*. Tomo IX. Pág. 25.

En viendo la hembra pícara
uno con huevos ya,
siéntase, y echa al prójimo
un huevecito más.

Por donde vino tórnase
después el tordo par,
y el invadido tálamo
quédase un mes en paz.

La otra pareja cándida,
modelo de bondad,
sus hijos y el expósito
cría con celo igual.

A los picuelos tímidos
lleva su tierno afán
cebo copioso, haciéndoles
hambre y amor piar.

El ingerido huérfano
que ignora su orfandad
crece, y su instinto pródigo
incítale á volar.

Con arrogancia impúdica
su padre natural
entonces viene y gritale:
«¡he, señorito, acá!»

De allí con vuelo rápido
huye sin vacilar:
pupilo es ingratisimo
quien tuvo padre tal.

Junto á su cuna plácida
volando pasará
y no dirá volviéndose
«padres, á Dios quedad!»

Chira

Isla la más importante y extensa de las del Golfo de Nicoya. Está á 40 kilómetros de la costa firme, es apta para el cultivo agrícola, aunque hoy está casi abandonada. Posee excelentes arcillas para la fabricación de loza, ollas y vasijas para depósito de agua que en nada son inferiores á las de Andújar, según los cronistas antiguos, quienes cuentan que los naturales de esta isla, cultivaban con éxito dicha industria. Antes de la conquista debió de ser esta isla muy poblada, pues los mismos cronistas cuentan que su cacique mantenía 500 hombres de guerra. Tiene ricos ostiales y en sus bosques abunda el palo de mora y pueden establecerse en su litoral salinas de mucho rendimiento. Las partes E, NE. y SE. están vedadas para los buques, y la parte N. está rodeada de bajíos y arrecifes muy peligrosos. Entre ellos y la costa hay apenas 10 centímetros de agua, aunque frente á las bahías de Montero y Curazao el fondo aumenta de 5 á 7 metros, á 500 de la orilla. El agua dulce se obtiene con facilidad. La parte Sur y las cercanías de Montero están cultivadas y los habitantes se ocupan en recibir las maderas para entregar á los buques que acuden de todas partes del mundo á esta isla y á las costas de Nicoya en solicitud de ese artículo de comercio. Tiene la isla 132 habitantes.—En el cantón de Nicoya, hay un barriecito con el nombre de Chira.

Los Zíngaros

(POEMA RUSO)

POR

ALEJANDRO SERGIESIEVIETCH POUCHKINE

(1799 á 1837)

VERSION CASTELLANA

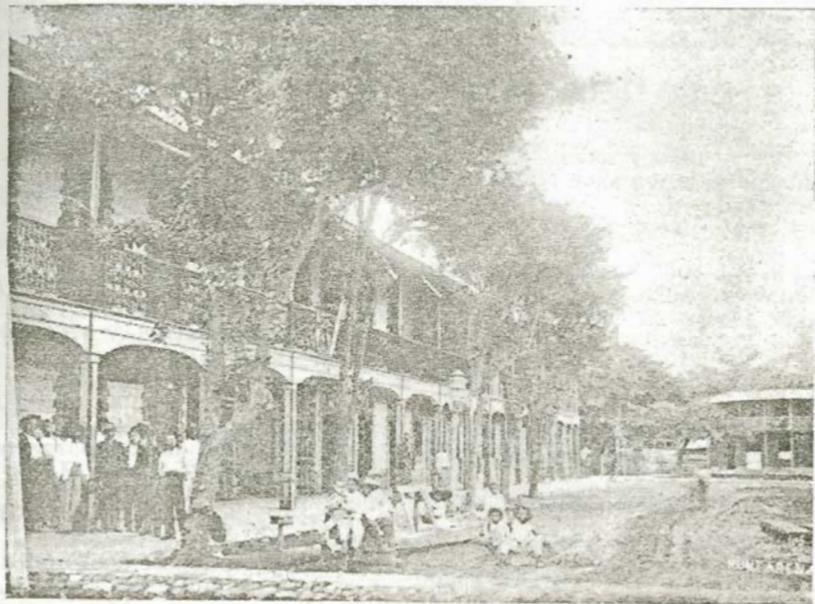
DE

JOSÉ FABIO GARNIER

(Continuación)

V

Pasan dos años y la bohemia alegre y vagabunda encuentra en todas partes la paz y la hospitalidad. Aleko ha sacudido las cadenas de la civilización y es feliz en medio del desierto: le agrada vivir en una tienda, gusta de la embriaguez de su eterna pereza, ama hasta la lengua bohemia pobre y sonora. Su compañero es el oso desertor de los bosques. En las aldeas situadas á la orilla del camino que atravesando la estepa lleva á la capital de la Moldavia, el oso danza en medio de los campesinos asombrados, gruñe y muerde impaciente su cadena mientras el anciano marca el compás con su tamboril. Aleko conduce el animal y lo hace bailar al son



Fot. Rudd

Una vista en Puntarenas

de sus canciones. Zemfira recoge las ofrendas voluntarias de aquellos aldeanos.

Al venir la noche, los tres preparan su cena, luego el anciano se duerme, el fuego se apaga; poco después todo reposa, todo está tranquilo en aquella tienda.

VI

A los rayos de un sol primaveral el viejo calienta su sangre adormida. Delante de una cuna la hija entona una canción de amor. Aleko escucha y palidece.

Zemfira.—*Viejo celoso, hiéreme, quémame; soy firme, no tengo miedo ni al acero, ni al fuego. Te odio, te desprecio, amo á otro; me muero por amarle.*

Aleko.—Termina. Ese canto me fatiga. No me gustan esas canciones salvajes.

Zemfira.—No te agradan? Y ¿qué me importa? Entono la canción para dormir á nuestro hijo. (sigue cantando) *hiéreme, quémame, no diré nada, viejo celoso, tu no sabrás el nombre de mi amante. Es más fresco que la primavera, y más ardiente que un día de verano ¡Qué joven y qué valiente es! ¡Cuánto nos hemos acariciado durante la noche mientras tu dormías! ¡Cómo nos hemos reído ambos de tus blancos cabellos!*

Aleko.—Cállate, Zemfira! Ya he oído bastante!

Zemfira.—¿Con que tomas la canción para tí?

Aleko.—¡Zemfira!.....

Zemfira.—Enójate si quieres.....¿Sabes? Entono la canción para tí (sale cantando el estribillo.)

El anciano.—Oye, Aleko, fué en mi tiempo cuando hicieron esa canción. Con ella se divertía y se hacía reír á la gente. ¡Cuando acampamos en la estepa de Kagoul, en una noche de invierno, recuerdo, que mi pobre Maryoula la cantaba al dormir á nuestra querida Zemfira.....yo sabía de memoria esa canción y hoy no puedo repetirla.

¡Cómo se han confundido en mi mente los años que pasaron!

VII

Todo está en silencio. Es de noche. La luna boga por el cielo azulado. Zemfira despierta á su padre.

Zemfira.—Padre. Aleko me asusta. Escucha. En medio de un sueño profundo solloza y gime.

El anciano.—No lo toques. No hagas ruido. Sabes lo que dice el ruso? A la media noche el espíritu familiar cierra la garganta de los durmientes.

Cuando el alba levanta su frente orlada de franjas de colores, el espíritu huye. Zemfira, cállate.....

Zemfira.—Oye, habla; llama á Zemfira!.....

El anciano.—Aun en sueños te busca. Le eres más querida que su vida propia.

Zemfira.—Su amor me fatiga. Me fastidia estar á su lado. Mi corazón desea recobrar su libertad y ya.....pero, escucha, pronuncia otro nombre!.....

El anciano.—¿Qué nombre?

Zemfira.—Oye, ¡Cómo lo molesta esa pesadilla! Crugen sus dientes.... Me da miedo. Voy á despertarlo.

El anciano.—Lo ensayarás en vano. No turbes el espíritu nocturno. Aleko pronto se tranquilizará.

Zemfira.—Mira, se agita, se levanta, me llama, está despierto. Voy á su lado. Adiós.

Aleko.—¿Donde estabas?

Zemfira.—Estaba acompañando á mi padre.....Hace poco un espíritu te atormentaba. En sueños tu alma sufría una tortura terrible. Me has asustado. Roncabas, tus dientes castañeteaban y luego me llamaste.....

Aleko.—He soñado contigo. Me parecía que entre nosotros.....He tenido un sueño terrible.

Zemfira.—No hagas caso de los sueños. No creas en ellos.

Aleko.—Ay, Zemfira, no creo en nada, ni en los sueños que me mortifican cuando duermo, ni en las dulces promesas que me consuelan cuando sufro, ni en tu corazón que dices palpita junto al mío. Sabes? Soy el hombre de la duda. No creo en nada.

VIII

El anciano.—¿Por qué, joven Aleko, suspiras siempre? Aquí todos somos libres, el cielo es sereno..... ¿por qué, entonces, dejas que el pesar habite en tu pecho? No llores.



Fot. Eudd

Otra vista en Puntarenas

Aleko.—Padre, ya Zemfira no me ama!

El anciano.—Consuélate, hijo mío. Zemfira es todavía una niña. Tu melancolía no tiene razón de ser. Amar, para tí es una amargura. Amar, para el corazón de las mujeres, es un juego. Ellas imitan á la luna que en la ancha bóveda azul vaga en libertad. La luna encuentra un nubarrón y lo rodea con sus rayos de plata, pasa éste y vienen otros que deben pasar también. La mujer es como la luna, ilumina con sus miradas á un hombre, pasa éste y otro y otros muchos se ven rodeados por el amor de aquella mujer y todos pasan lo mismo que los nubarrones. ¿Quién le diría á la luna: Permanece ahí? ¿Quién puede indicarle un lugar en el cielo? Ahora, dime,

¿Quién puede decir al corazón de una niña: Ama á éste, sólo á éste y eternamente á éste?..... Consuélate, Aleko, ese es el destino del amor.

Aleko.—¡Cómo me amaba antes! Qué dicha sentía cuando ella reclinaba su cabeza en mi pecho! ¡Qué ligeras pasaban las horas de la noche! Siempre con una palabra murmurada en mi oído, con un beso embriagador de su boca huía mi tristeza, se desvanecían todos mis recuerdos dolorosos.....Y ahora!.....Zemfira infiel!.....No amarme ya!.....

El anciano.—Aleko, eso nos pasa á todos los hombres, escucha: «hace tiempos, cuando el Moscovita no extendía su mano ambiciosa hasta el Danubio—ves, despierto en mi memoria viejos fastidios—entonces temblábamos al nombre del Sultán; un pachá gobernaba el Boudjak desde lo alto de las torres de Akerman. Entonces tenía muy pocos años. Entre vuestras jóvenes bellezas había una que durante largo tiempo fué el sol de mis esperanzas. Al fin fué mía. Ah! mi juventud pasó rápida como una estrella errante. Muy pronto en mis crenchas espesas aparecieron los nevados cabellos que arrojan sobre el hombre, la vejez y los infortunios. Maryoula me amó durante un año. Una vez, cerca de las aguas de Kagoul encontramos una horda de bohemos como nosotros. Plantaron sus tiendas cerca de las nuestras, al pié de las montañas. Durante dos noches estuvimos juntos. Partieron á la tercera:..... Maryoula partió con ellos.....yo dormía tranquilo, al despertar no estaba á mi lado, la busqué, la llamé y nadie contestó á mis voces. No encontré ni la huella de sus pies pequeños.

Desde ese día ninguna mujer vale para mí. Jamás, entre ellas, mis ojos buscarán una compañera, ni compartiré mis ocios solitarios con una mujer.»

Aleko.—¿Y por qué no corriste tras la infame? ¿Cómo no hundiste un puñal en el pecho de tu falsa compañera?

El anciano.—¿Por qué? ¿La juventud no debe gozar de tanta libertad como las avejillas? ¿Qué fuerza será capaz de detenerla en sus amores? El placer es para cada uno á su turno. El que ha sido coronado una vez en el templo del placer no volverá á serlo nunca más.

Aleko.—Eso no pensaría yo en un caso parecido. No renunciaría á mis derechos y si me obligaran á abandonarlos por fuerza, entonces me gustaría saborear el placer de la venganza. Perseguiré al raptor hasta la orilla del mar lejano, lo sorprenderé dormido, y ¡sea yo maldito si mi pie no lo arroja al abismo! Gozaré en su agonía y durante mucho tiempo el ruido de su caída será para mí un recuerdo de alegría y de satisfacción.

(Continuará.)

MI NOVIA

La soñé como es: una heroína
De la virtud excelsa del honor,
Que del alma los cielos ilumina,
Cual ráfaga divina
De una luz inmortal: la del amor.

HORACIO RUIZ

Bajo el cielo nublado de mi vida
Donde esa luz murió,
¿Qué hará en este mundo de los sueños míos?
¿Qué hará mi corazón?

ACUÑA

Los Bueyes

Ya Viciis



Fot. M. Rudin

Van con su lento andar; estremecidas las musculosas testas bruscamente bajo el yugo oprobioso; las enormes pupilas en las órbitas se mueven con una triste lentitud y nada pone viveza en ellas; permanecen clavadas en el suelo y nada miran sino la senda misma, y nada advierten sino el tropiezo próximo: ellos saben cuán dolorosa es la caída siempre y como aumenta ese dolor el hierro de la aguda pica introduciéndose en su trémula carne atormentada.

♦♦

De los hocicos jadeantes penden brillantes hilos que en el blanco polvo trazan complejas curvas, que parecen los misteriosos signos con que escriben estos desheredados de la suerte, en la página inmensa del camino, la sombría odisea de sus crueles marchas interminables, á lo largo de una ruta sin fin.

♦♦

Los tardos bueyes son los esclavos del trabajo: nunca sus formidables nervios estremece la conmoción del goce, ni el espasmo de la pasión, ni el súbito deleite del ardoroso amor.

♦♦

Ellos ignoran
todo lo que es placer y no apetecen
sino un puñado mísero de pasto
para calmar el hambre de sus vientres.
No juegan: el dolor los tornó graves.
No retozan: están muy tristes siempre.

Cuando al clarear el alba los pastores
conducen el ganado al campo verde,
los terneros brincan de alegría,
los potros riñen amorosamente
con las jóvenes yeguas, las ovejas,
—que miran como miran las mujeres—
van en nutridos grupos jugueteando
por la empinada senda hasta perderse
tras la silueta de una loma, —sólo
los pensativos, los adustos bueyes
andan con lento andar, las poderosas
cabezas inclinadas tristemente,
como si aún pesara sobre ellas
el humillante yugo...

Cuántas veces
con mirar resignado contemplaron
sus cansadas pupilas, á la ténue
claridad del crepúsculo, el idilio
de un bravo toro, lleno de altiveces,
con una mansa ternera joven
de ancas llenas, redondas y lucientes...

Y ellos no aman ya... Son los eunucos
que en el harem del campo languidecen
mirando las caricias que se hacen
el sultán de las bravas altiveces
y la sultana de ancas opulentas.

A veces lucen sus pupilas breve
relámpago ardoroso...

¿Acaso olvidan
su triste condición! Quizá recuerden
el luminoso tiempo en que ellos fueron
también sultanes del harem campestre...

Pero es sólo un relámpago y bien pronto
se extingue; entonces sus miradas vuelven
á ser dulces, sùaves, resignadas.
Entonces sus pupilas nuevamente
giran con grave lentitud y nada
pone viveza en ellas; permanecen
clavadas en el suelo y nada miran,
nada ven, nada observan, nada advierten.

Echados á la sombra de algún álamo
cuya elevada ramazón se yergue
en mitad del potrero, á esa hora
en que el florido campo se adormece
bajo la gran mirada abrasadora
del fecundante sol, indiferentes
á cuanto les rodea, sacudiendo
la sucia piel, á fin de que se vuelen
las moscas agrupadas en las laeras
que les hicieran los pinchazos crueles
de la ferrada pica; restregando
las enormes mandíbulas que muelen
el pasto no rumiado en la mañana,
caídas las orejas, como imbéciles,
ahí están, los esclavos del trabajo,
los eunucos del harem campestre,
los que no aman, ni juegan, ni retozan,
los graves, los adustos, los que siempre
tristes están pensando en los idilios
de las tardes rosadas...

..
¡Oh los bueyes!

M. MAGALLANES MOURE

Au revoir

Y tú también, poeta viajero, sueltas las velas á tu barca. Sí, yo presentía nuestro encuentro. Y fué! Emiliano Hernández, me dijo aquella dulce y cariñosa amiga nuestra, Dulce María Borrero, cuando me anunció ayer no más esta grata reparación en mi camino.

Al dejar en ese día la ciudad de Casal, pensé en tí y me dije: ¿en qué país, en qué playa, bajo qué cielo hallaré este mago cantor, el más joven de la procesión de artistas que van hacia la nueva Jerusalem?

Y fue aquí, en la montaña heráldica, enamorado tú de una flor y yo de un crepúsculo, cuando nos dimos el abrazo de peregrinos, abrazo unido en la ideal comunión de nuestros ensueños.

Y vi en tus ojos, donde radian una pesadumbre y un hastío, la enfermedad de los que piensan mucho. Y oí de tus labios, soñador artista, el verso nuevo que vendrá mañana á ser único y solo, porque está en pedestales de granito y en diamantes y mármoles grabado.

Y después, en las tardes apacibles, escuché tus frases de pensador psicólogo, de analista moderno, bravo repujador de medallones bizantinos y perfiles flaubertianos,

Delicado y vibrante, amable y melancólico; tienes ingenuidades de niño y desdenes de felino. Piensas como un germano y escribes como un francés.

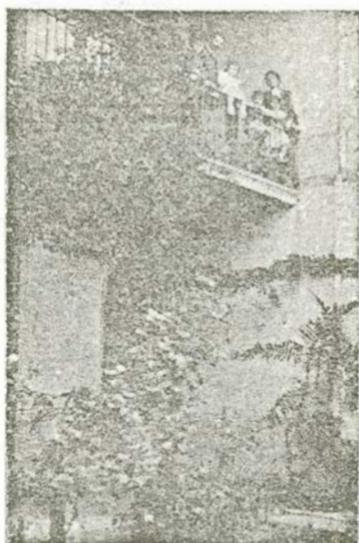
Y ahora, en marcha á la estación, de rostro al horizonte, bajo la impresión de este adiós lírico, un sueño de Tannhauser... Y luego, querido poeta! Au revoir... Au revoir.

JUSTO PASTOR RÍOS.

Un astro

Pasó... Sobre su frente y su cabello
Fulguraba el diamante.
Los ojos fijos, enardecido el cuello,
Desdeñoso el semblante.
De seda, encaje y oro la envolvía
Rica, ostentosa nube,
Como á reina oriental en fausto día
Cuando á su trono sube.
Lps negros potros de su rancho coche,
Que alto blasón decora,
Fudieran ser unceidos por la noche
Al carro de la aurora.
Todo á su paso inclina la cabeza,
Cual espiga ante el viento.
Poder y nombre, juventud, belleza,
Opulencia y talento.
Linda cual Venus, cual Minerva altiva,
Como Juno orgullosa,
Ya parece que es sol de lumbre viva,
Ya de amor tierna rosa.
¡Cuántos, ay, de la envidia al contemplarla,
El agujón sintieron!
Y, ¡cuántos, al pasar, por saludarla
Honra-los se creyeron!
Y ella en triunfo, soberbia, indiferente,
Cruzó deslumbradora:
Parece pueblo la apinada gente,
Ella reina y señora.
¿Quién es la excelsa, la orgullosa dama?
¿Su vida es un misterio?
No; la conocen todos, y se llama...
Y se llama ¡ADELTERIO!

NARCISO CAMPILLO



En el interior de la casa

de don Alberto González S.

Au revoir

Se va el viajero! Váse de Centro América al vibrante suelo meridional. A la cálida tierra de Juan Montalvo, donde el sol forja eternamente un gran himno de oro sobre la tierra fecunda, allá va él.

Vamos, lejos! En qué remoto paraje, haremos de nuevo juntos el viaje á Castalia? Huyendo del invierno hostil, en la rama del mismo filo, desplegamos las alas, el uno hacia el Levante, hacia Occidente el otro. Yo he supuesto y contemplado desde el alma fulgurante de Vargas Vila hasta el alma compleja de Bianco Fombona, pero no había jamás asomado mis ojos al abismo de un temperamento, más exótico que el de éste—Pastor Ríos.—Poeta aito, propagandista hidalgo de todo nombre joven; en la vulgaridad de esta América yanquizada, evoca la bohemia antigua. En la vieja Francia ilustre, se le llamaría, nieto de Baudelaire ó hijo de Stefan George.

Vamos lejos! Seguiremos la peregrinación dolorosa hacia climas nuevos, enfermos acaso de ese mal que el poeta mejicano diagnosticó así:

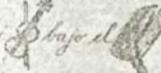
«viajar de zona en zona, es un instinto
en ciertos genios, como en ciertas aves»

En la puerta oscura del Azar, á la hora del adiós, bajo el cielo implacable, agitemos el pañuelo en el gesto de la despedida, y fijo el pensamiento en el lejano porvenir, digámonos fraternalmente: *Au revoir, au revoir.*

CENTRO AMÉRICA.

EMILIANO HERNÁNDEZ

VISPERAS SOLEMNES,
 POR LEANDRO A. CIMAS.

Para una fiesta nacional, iba yo á ganar un buen 
 á uno de los pueblos vecinos con mi  bajo el  en un ca-
 luroso  de verano. Caminaba alegre y tranquilamente, di-
 ciendo para mis adentros: ninguno de  compañeros
 los  parece por aquí; si se habrán  ó  se-
 rá que vienen á  porque es tarde y la  no
 di . Al mismo pensé que yo iría á ser el + puntual
 de todos. Estaba haciéndome estas  flexiones cuando ve
 que gruesos nubes  que van caen . Yo, que no
 llevaba  fui prudente apretar el , pero fui inútil.
 Se dejó caer un gran  y me empapó de tal  que pare-
 cía un  mojado y así llegué al pueblo extrañado de
 no  les de fiesta. Me diji á  del  y
 una vez allí me preguntó qué buen viento me llevaba, al
 pueblo.  pondile que iba á  sa. Ape-
 nas dije esas  palabras el  á toda risa me habló así:
 rada, Ud. se va á  vis  porque anda
 1  adelant. Recordé que por el viaje había faltado á
 un  o y maldije mi distracción, pues en efecto,
 la fiesta era otro día. ^{2.50}
 con el  vacio y con el ^{50.75}  a 1,000  

** En la primera página ofrecemos hoy dos miniaturas de otras miniaturas; pues no otra cosa son los niños Delfina y Alfredo Blanco y Eugenia Gallegos.

La precocidad y esmerada educación de nuestros tres pequeños modelos, hacen presentir la más completa felicidad para ellos y para sus padres, don Manuel V. Blanco y doña Lolita Calvo, y don Alberto Gallegos y doña Ermida Montealegre.

** Dos vistas de nuestro bello Puerto de Puntarenas figuran en las páginas 182 y 184 y nos reservamos otras vistas de esa ciudad para números próximos.

** A la hermosísima composición *Los Bueyes*, del inspirado poeta chileno M. Magallanes Moure, acompaña un grabado que hemos creído adecuado al objeto.

** Publicamos también una vista interior de parte de la hermosa casa del señor don Alberto González Soto.

La vista resulta original y bella, y el fotógrafo estuvo muy acertado al tomarla así.

** Dos de nuestros generosos colaboradores, los jóvenes Justo Pastor Ríos y Emiliano Hernández, se van. Al decirles adios, hacemos los más fervientes votos porque la dicha los acompañe por donde quiera que el destino los lleve.

En otro lugar encontrarán nuestros lectores dos preciosos y sentidos articulitos con que al despedirse nos han favorecido estos dos apreciables escritores.

** Presentamos los más sinceros agradecimientos á nuestros apreciables colegas *La Patria*, *El Noticiero*, *La Justicia Social*, *El Derecho*, *La Prensa Libre*, *El Día* y *El Centinela*, por los conceptos con que nos honran en sus ediciones de la semana pasada, con motivo de nuestros pequeños trabajos. Mil gracias compañeros.

** Publicamos hoy el resultado del primer escrutinio verificado el 15 del presente, de acuerdo con la condición 8.ª de las bases del certamen abierto por esta Revista.

** Nuestros apreciables amigos Doctor don Teodoro Picado y Licenciado don Isidro Marín Calderón han pasado por la pena de perder á su señora madre.

Los acompañamos en su pesar.



* * Igualmente ofrecemos nuestros sentimientos de condolencia á los apreciables amigos don Federico Herrera Golcher y don Pedro Calderón N. por la muerte de los dos niños, ocurrida últimamente.

* * En atenta escuela fuimos invitados por don Tomás Povedano á ver los trabajos de la Escuela de Bellas Artes, de la que él es Director. Agradecemos la atención.

* * Atentamente saludamos á nuestro apreciable amigo don Juan Arrillaga Roqué y á su distinguida señora, quienes acaban de llegar á esta capital, procedentes del extranjero.

* * Felicidades sinceras presentamos al talentoso amigo nuestro don Claudio González Rucabado por el brillante examen, con el cual obtuvo el bien merecido título de abogado.

* * Reciban nuestras manifestaciones de agradecimiento los agentes de esta Revista, señores Angel María Sánchez, Eladio Calvo, Luis Morales R., Gerardo Alfaro, Mariano Castro U., Joaquín Bonilla G., F. R. Rodríguez C. y Guillermo Ruiz R., no solo por el envío exacto del valor de las suscripciones que son á su cargo, sino que también por el interés que se toman en favor de *Páginas Ilustradas*.

* * El hogar de nuestro distinguido amigo el Licenciado don Luis Cruz Meza ha sido aumentado con el nacimiento de un niño.

Nuestras felicitaciones.

* * Leandro A. Cimas es el anagrama de un nuevo colaborador artístico, quien nos favorece hoy con su primer trabajo titulado *Visperas Solemnnes*.

Difficil es el género á que pertenece dicho trabajo, (que en España cultiva Juan Pérez Zúñiga), pero el modesto autor ha sabido salir airoso en su empeño, y por ello le felicitamos, esperando que continuará cultivando tan ingeniosas labores.

* * Ezequiel Jiménez, el talentoso y joven artista obsequia hoy á nuestros lectores con dos nuevas y chistosas producciones que él titula *Refranes*.

Del mismo género y del mismo autor tenemos otros trabajos que publicaremos en las ediciones próximas.

* * Con el presente número termina el tercer abono á *Páginas Ilustradas*.

* * Parece que la Compañía Unda sigue en sus *trece*, poniendo en escena obras grandes que no son de su resorte, y otras chicas que salen muy mal. Pruebas al canto:

El Anillo de Hierro, representado el jueves 17, dejó muchísimo que desear. Si se exceptúa al joven tenor Argüelles, que hizo esfuerzos por salir airoso, lo demás resultó menos que mediocre.

Con respecto á la función del domingo, compuesta de la *Gran Via*, pieza chistosa que hemos visto aquí muy bien hecha; *La Verbena de la Paloma*, zarzuelita de mérito, y *La Fiesta de San Antón*, superior en nuestro concepto á las otras dos, diremos que formaron un verdadero espectáculo teatral que mereció la más entusiasta . . . desaprobación del público.

Es cuanto podemos decir respecto á las dos últimas funciones de la Compañía Unda.

Para terminar estas cortas líneas referentes á teatro, debemos hacer constar que el hecho de habérsenos retirado las localidades de favor, desde que salió nuestra nota referente á la primera función, y habérsenos devuelto la Revista que enviamos, también de favor, no es lo que nos obliga á hablar con la franqueza que lo hacemos.

Hemos estado asistiendo al Variedades pagando nuestra localidad, y cuando hemos juzgado de justicia ofrecer elogios á algunos artistas, con gusto lo hemos hecho. Conste, pues.

Litografía, Imprenta y Encuadernación de la Librería Española

DE

MARÍA V. DE LINES
